

DIBUJO 1 / TINTA CHINA, AGUARELA, LÁPIZ, AEROSOL SOBRE PAPEL DE ALCODÓN / 21.5 X 30 CM



Un
café y
dos
miradas

LUIS ARMENTA MALPICA

ISMAEL
MERIA

*Y del encuentro entre las dos miradas parece surgir
un grito sangriento de Medusa.*
Jorge Aguilar Mora

Digamos que una joven de piel blanca aprieta bajo su pecho una canasta de mimbre; las figurillas del cesto están trenzadas en serpientes que limitan unas y otras por medio de serpentinas de unos carrizos cortísimos. Apenas y contienen tantos frutos: cerezas como labios antes de una despedida; hojas de vid tan verdes casi blancas son las niñas del esposo; duraznos con la envidia de esa piel que debió haberse gastado entre sus dedos; uvas con sangre de hombre [vino de la mujer]: estas últimas palabras en la cesta (granadas para mi oído), uvas con forma de lágrima, vertidas en racimos, pisoteadas a sorbos en un lapso total de nueve meses; higos de cierta similitud con el sexo de mujer: rojos, escurridizos (mujeres: higueras de añosas ramas verdes) que se caen de maduros y vuelven a florear; manzanas que recuerdan al padre (su prohibición de comer).

Pero en la noche, cuando el quinqué deshacía las sombras que su padre inventó con sus dedos de fósforo y azufre, los pechos levantados del sueño de tener hombre en casa la hacían situar su lengua en la manzana: mordía un poco en el centro y devoraba todo; el zumo caliente de la exacta mitad escurría por las mejillas y hacia el cuello; luego lo restregaba en sus cabellos de lino, de manzanilla y azahares, como en el día de su boda ((recuerda el blanco velo de la nieve, los fiordos imponentes del vestido, el maelstrón de su boca al afirmar lo que abuela dijo (del pergamino izquierdo de su brazo): *te tomo por varón*)). Después de tener la boca llena de semillas las enterraba en el jardín de serpientes y carrizos, para que, con un grito sangriento de Medusa, creciera una manzana.

*Y cuando muere el pez en la arena
los ojos se evaporan / y al reflujó
recobra el mar lo que le pertenece.*
José Emilio Pacheco

Digamos que es un niño: tiene la piel de nieve.

¿Cómo no recordar ese cuello largamente acariciado la cabeza inclinada a la derecha su camisa de hilo blanco cae del torso desnudo su mirada de frente dos ojos de café (originario de Arabia, en el siglo XVII) que aroman sendas tazas la oscura cabellera de amplios rizos y esa piel tan lozana por la fruta que ofrece a los marchantes? ¿Quién desearía romper esas dos tazas de recuelo (al pasar por la madre del café) la cabellera libre el torso alguna cesta?

: un niño —repetían por los pasillos y hasta el Bósforo (estrecho de Bizancio: el Mármara, el mar Negro): estantigua, visión, encondadura del antes y el ahora. Nació en alguna cueva de Grimaldi o Lascaux. Llegó en medio de preces y salmuera. Sean estas potestades el llanto por el que no desnazca.

*Al guardarlo en un cofre perderá transparencia.
Al verterlo en el agua declinará su fuego.
Al hundirlo con furia se anclará con el fango.*

UN DÍA RETROCEDE

: hombre: de la tribu aracnoides
[meninge colocada entre la duramadre y la piamadre].

Quien le habla oye también, hasta la médula,
a Ute Lemper & The Matrix Ensemble; luz
fósil, liminar: *Die Muschel von Margate*:
petroleum song —*Shell!, Shell!, Shell!* (Luz
negra, de petróleo: café como el mar Negro).

Siguiendo con la ruta de Américo Vespucio conquistó el archipiélago de su alma después de tres semestres de poesía. Del periplo se trajo la ternura de un tiburón del Bósforo y una mandrágora que guarda en sus apuntes. Tocó su corazón con los nudillos y vio por la abertura de la ausencia más allá de Turquía (hacia el lejano Oriente, donde algún *tokonoma* dice: niño).

Fue asiduo de la química: se sabía de carbono [del lat. *Carbo*, carbón] y buscó los enlaces de carbono/carbono, gracias a los reactivos de Grignard [que reaccionan con humedad y oxígeno]. Los pequeños quinqués bajo sus cejas recordaban al padre su luz embriagadora (luz fósil, liminar). Decían que su sonrisa era como un diamante: la Gioconda —supuso la de Marsias desollado por Apolo (Guido Reni). Pero él era Perseo (quien cortó la cabeza de Medusa)— de Cellini.

Mientras la córnea le preguntaba al iris, iris al cristalino, retina, al punto ciego, el joven se fue al mar, su nueva residencia —una manzana. Partió buscando un lienzo de 70 x 70 cm, de Polidoro Caldara, robado de la Galería Borghese de Roma.

: un joven de cabellera larga y mirada caliente y aromática levanta una hoja en blanco sobre el piso y ase su retrato (digamos) con los dedos de fósforo y azufre:

*66 luces marcas registradas
permiso no. 1 de la Sría. de Industria y Comercio
13
El Caravaggio
(1495-1543)
«Il giovinetto con canestro di frutta»*